

La cosa sucede más o menos así:

Ellos han pasado toda la tarde haciendo el amor (el protagonista dice "tirando", pues afirma que siempre está haciendo el amor) mientras, en la calle, las bocinas de los autos saludan el triunfo de Patricio Aylwin o, según el slogan oficial, el retorno a la democracia. Ya hablaremos de aquello más adelante.

-Esta es una constante en mi vida, se lamenta la antagonista. A diez metros de acá está pasando la historia y yo estoy al margen de ella.

-¿Cuál es exactamente tu problema?

-Que no voy a tener nada que decir cuando la gente comente lo que pasó esta noche.

-La verdad, por ejemplo. Que estuviste tirando conmigo, que pasaste una tarde memorable y que el recuerdo que conservarás de este día será imborrable y personal.

-La historia es un hecho colectivo, no personal, dice ella, citando imprecisamente a un pensador marxista.

-Ahí estás confundiendo la historia con la histeria, determina el protagonista, citándose precisamente.

Bueno, no fue exactamente así, pero no te olvides que la literatura testimonial toma la realidad como punto de partida y no está obligada a serle fiel hasta las últimas consecuencias.

Examinemos de cerca -o intentémoslo al menos- los sentimientos del protagonista durante su desvelo de esa noche del 14 de diciembre de 1989.

Decir que está triste sería correcto, aunque ligeramente injurioso para la complejidad de la emoción que experimenta. Pero, ya que estamos en eso, comencemos por la tristeza.

Un rato antes, él y la antagonista han hablado del asunto.

-¿Has tratado de buscar el origen de tu tristeza o te conformas con hundirte en ella y ser cada vez más infeliz?

El intenta dar una explicación, pero debe ser muy poco convincente pues ni siquiera es capaz de recordarla cuando, más tarde, intenta reconstruir la escena. No importa: ella vuelve a la carga.

-Cuando somos capaces de determinar sus causas, podemos hacer de ella una estimación objetiva y a menudo nos damos cuenta de que somos perfectamente capaces de superarla sin demasiadas dificultades.

Aquí surge una pregunta: ¿quiere él superar su tristeza sin demasiadas dificultades o, por el contrario, la necesita para no convertirse en un imbécil feliz?

Ella ama a ese hombre que fuma a su lado y sabe que cuando se vaya en 5, en 10 minutos, eso no servirá de nada.

Y si no es mucha la indiscreción, hay otra pregunta que cae

de cajón: supongamos que fuera ella la causa de la tristeza del protagonista, ¿qué tendría que hacer él para liberarse?

La revolución de las flores ha sido la única auténtica revolución desde la invención del rock & roll hasta nuestros días.

¿La razón? Las reglas del juego eran de una notable simplicidad: se trataba únicamente de transgredir. Todo lo que, hasta entonces, había sido considerado como bueno, debía ser automáticamente considerado como malo.

La esencia de una buena revolución reside en su voluntad de ser radical.

El protagonista revive un recuerdo revolucionario.

Va en bicicleta por un sendero que se abre entre campos de trigo. No se dirige a ninguna parte y, por lo tanto, no tiene ninguna prisa por llegar. Es un acto gratuito. De pronto, tiene la sensación de formar parte de todo aquello que lo rodea, de no estar alterando el orden de la naturaleza, de estar integrado al mecanismo eterno universal. El es un elemento más y, en consecuencia, parcialmente responsable de la armonía total.

Revive aquel recuerdo esa noche del 14 de diciembre y piensa que si eso no es la felicidad, la tristeza tampoco es lo que parece ser.

Ella habla con propiedad acerca de la tristeza pues es un tema que conoce a fondo. Claro que la suya tiene en común con la del protagonista sólo el nombre.

¿Cuál es el origen de su tristeza?

Se ve a sí misma como un objeto de cristal perdido entre muchos otros en una tienda de antigüedades. Es un objeto hermoso que tiene la propiedad de transformarse según sea la luz que lo ilumina o el punto de vista del ojo que lo observa pero, fuera de eso, no sirve para nada. Es un objeto decorativo e inútil. A lo más, alguien podría adquirirlo para dejarlo sobre un mueble entre otras antigüedades.

Sin embargo, ese objeto de cristal encierra un secreto: es un instrumento de música, pero aún no ha aparecido nadie capaz de darse cuenta y, menos, de sacar de él algún sonido.

Ese es un sueño triste de la antagonista. Lo ha analizado, ha hecho de él una estimación objetiva, pero la tristeza no ha desaparecido.

-Que yo me haya enamorado de ti, pase, dice la antagonista mientras caminan de noche por el costado del cerro Santa Lucía, pero tú de mí, ya es mucho más raro. Al fin de cuentas, no soy más que una pequeño burguesita igual que tantas otras.

-Yo también tengo mi lado capella, dice él y sonríe mirando a la mujer que camina a su lado.

Dicen otras cosas: ella afirma que el cerro Santa Lucía es un volcán extinguido, él le dice que la ama, ella le responde que ella tampoco, él se muestra escéptico ante la imagen del Santa Lucía entrando en erupción, ella se muestra escéptica ante la suya propia proyectada más allá de este espacio ilimitado que ya llega a su fin.

La historia es, para el historiador, una serie de paréntesis que se suceden. Por eso, las fechas revisten una importancia fundamental.

-¿Cuándo celebraremos nuestro aniversario?, pregunta la antagonista.

-Podemos elegir, dice él. La primera vez que nos vimos, la primera vez que nos besamos, la primera vez que tiramos...

-¿Cuál prefieres tú?

-Podría ser la primera vez que tiramos, aunque eso supondría que antes no pasaba nada, cosa que no es cierta.

-Será el 2 de septiembre, determina ella.

Después de todo, es una fecha tan buena como cualquier otra para abrir un paréntesis. Los arqueólogos del futuro la interpretarán y la llenarán de significados.

-Yo sé que para ti es difícil comprenderlo pero, después del golpe, Chile conoció la verdadera brecha generacional. Hubo toda una generación que fue asesinada o que partió al exilio lo que, en términos prácticos, equivalía ^{3/4} a lo mismo. Entonces, sólo quedaron o los muy viejos o los demasiado jóvenes. ¿Qué alternativa tenía?

Ella sabe que aunque aquello no es enteramente falso, tampoco es enteramente cierto y que, en alguna medida, es la coartada que le sirve como justificación de algo que no tiene ninguna necesidad de justificar.

Cuando está más en confianza, ella reconoce que siempre le han gustado los hombres mayores, aun antes del golpe.

Seamos un poco justos: Pinochet no tiene la culpa de todo y por lo demás, una acusación por instigación al adulterio no sería recibida en ninguna corte de justicia del mundo.

-El cinismo es el último refugio de los solitarios, afirma el protagonista poniendo a dura prueba su sentido del ridículo.

La antagonista estuvo de acuerdo al leer el párrafo anterior, pues está convencida de que él trata siempre de salir bien parado de todas las situaciones.

-Hacer el amor contigo es una experiencia kafkiana, dice la mujer.

Lo que ella dijo en realidad fue que encontraba que el protagonista se parecía a Kafka.

-¿Has leído algo sobre su vida?

El, de buena fe, dice que sí pues cree haber leído algo, pero no está muy seguro y, de todas maneras, si lo hubiera hecho y hubiera encontrado alguna semejanza, lo recordaría. Pero no recuerda nada.

Entre nosotros, hubiera preferido que ella lo encontrara parecido a James Dean.

¿Por qué llamarlos "el protagonista" y "la antagonista" en lugar de nombrarlos? Es una suerte de pudor..? Acaso una forma culpable de proteger la identidad de los inocentes..?

No nos adelantemos a los acontecimientos. La situación puede variar sin previo aviso en las páginas siguientes pues, en el fondo, se trata únicamente de una coquetería de parte del narrador quien aún no tiene muy claro el estilo con que está encarando este relato. Démosle un poco de tiempo: hasta los presidentes de la república tienen derecho a un cierto período de gracia en los primeros meses de su mandato.

Si la comparación parece abusiva, recordemos lo que el protagonista dijo en una oportunidad refiriéndose al presidente de la república:

"Es verdad que él ocupa el trono más elevado del país, pero no olvidemos que, para sentarse en él, utiliza su culo, igual que todo el mundo."

¿Qué piensa la antagonista de aquél con quien le toca compartir los roles estelares de esta narración?

Ella piensa que él es insólito, infantil, dulce, negligente, grosero, poco comprometido, impenetrable, frágil, artista, imprudente, soberbio, divertido, insidioso, obsesivo, caótico, desatinado, original, talentoso, subjetivo, auto complaciente, coqueto, susceptible, extremista, persuasivo, arbitrario, anarco, esquizo, infiel, desubicado, primero, impúdico, fetichista, parcial, truculento, cambiante, impaciente, caradura, su objeto sexual.

El protagonista considera que la mujer tiene derecho a pen-

sar de él lo que se le dé la gana y se reserva su opinión sobre ella para más adelante.

La antagonista piensa además que el hombre cree que ella es huevona y no puede entender por qué la encuentra tan fascinante.

El 2 de septiembre se encontraron en una comida. La verdad es que se habían conocido antes, pero apenas habían cruzado un par de frases un poco torpes y que jamás excedieron los límites de la buena educación.

Esa noche, en cambio, la conversación fue más relajada y personal.

El protagonista se refirió a las relaciones sexuales promiscuas y a la ideología patronal del I Ching.

La antagonista, por su parte, puso especial énfasis en algunas reivindicaciones de la mujer y cada cinco minutos mencionó a su marido, viniera o viniera al caso. Después explicó que era la mejor forma que había encontrado para protegerse de las continuas agresiones del protagonista.

Esa noche no pasó nada más, aunque ambos aseguran que si los demás conmensales hubieran tenido el don de la telepatía, lo más probable es que les hubieran ofrecido la alcoba de los dueños de casa.

Cierto o no, tuvo que pasar bastante tiempo antes de que hicieran lo que decían que pensaban.

-¿Cómo estás?

-Sola, responde la voz desde el otro lado del teléfono.

Este pequeño episodio no necesita mayores comentarios y aunque no es demasiado representativo, tiene el mérito de ser breve y explícito.

-Me estás desgarrando, dice la protagonista, con su imagen multiplicada en innumerables espejos que reflejan su cuerpo desnudo y exhausto.

El hombre imagina una crisálida.

¿Cómo será hacer el amor con una mariposa en pleno vuelo?

El protagonista suele tener arranques líricos. La mujer lo ve como a un prestidigitador de feria.

El supone que son sobrevivientes de una raza casi extinguida y que de ellos depende la salvación del mundo. Imagina que tienen el poder de los alquimistas para transformarlo todo. Afirma

que pertenecen a la era pre freudiana, aquélla en la cual el falo era el único símbolo fálico que existía.

Ella prefiere la siguiente descripción: "El camino más corto entre dos puntos luminosos, pasa necesariamente por la sombra". Y lo prefiere, porque igualmente puede aplicarse a su encuentro como a la preparación de un plato de tallarines con salsa de ajo.

Cabe hacer notar que el protagonista ha utilizado un número considerable de horas acuñando frases de esa naturaleza, ocupación que le ha permitido hacerse de un cierta fama de ingenioso en algunos círculos.

La frase que él prefiere es: "No soy para nada rencoroso. Siempre termino por perdonar a aquéllos que he ofendido".

El se cita continuamente, lo que es tanto o más presuntuoso que citar a otros.

La técnica del triángulo amoroso ya fue analizada en profundidad por Pitágoras y el teorema con el cual sintetizó su descubrimiento sirve para explicar el comportamiento de los factores que lo conforman.

El equilibrio es precario y basta con que uno de los elementos se modifique para que el pánico sustituya a la delicada armonía de la geometría.

Vamos a suponer que el cateto al que llamaremos oficial y que ha mantenido respecto de la hipotenusa una conducta fría, distante y desinteresada, se percata de que el cateto oficioso comienza a ascender proporcionalmente a su propia decadencia. De inmediato, imprime un brusco viraje a su comportamiento con el fin de recuperar el terreno perdido. La hipotenusa -que por su propia situación dentro del triángulo siempre tiende a una política de consenso y de equilibrio- experimenta las siguientes emociones: duda, agobio, remordimiento, confusión. Porque, siempre según Pitágoras, es ella la que debe sufrir las tensiones generadas del conflicto.

¿Cuáles son las salidas probables?

Se encuentra un justo punto de equilibrio y la estabilidad triangular se mantiene. La hipotenusa opta por uno de los dos catetos con lo que, obviamente, se deshace el triángulo y mala cueva por Pitágoras.

-No estoy ni ahí con la geometría, declara la antagonista solemnemente.

Los amantes establecen ritos que les son propios, tal vez con la intención de no verse tentados a compararse con aquéllos y aquéllas que los han precedido.

Ellos han inventado un juego que seguramente tiene algo de perverso, pues si no, sería inexplicable: se entretienen en descubrir la simetría que puede existir entre sus respectivos luna-

res.

Han comenzado por los brazos y han seguido con el resto del cuerpo lo que, incidentalmente, les ha permitido vencer algunos pudores con el expediente de un simple juego.

También juegan a imaginar lo que harán un domingo cualquiera en un futuro no especificado y siguen jugando, porque saben que cuando empiecen a tomarse en serio, ya no sacarán nada con contarse los lunares.

El marido, por su parte, ha dejado de lado algo de su autoestima y se ha integrado al juego interpretando al célebre Frank Nitti, uno de los malos de Los Intocables. Se dirige a la antagonista con un vago acento portorriqueño:

-El descaro de ese tipo es inaudito, muñeca. Te ha seducido frente a mis ojos y, lo que es peor, en mi propia casa y sin siquiera respetar el hecho de que soy yo quien paga el arriendo.

El protagonista recuerda a un amigo suyo que solía decir: "Te permito que duermas con mi mujer, pero te prohíbo terminantemente que te acerques a mi botella de vino".

El detalle del arriendo puede parecer mezquino al lado de todo lo demás, pero no olvidemos que se trata de un simple juego.

Ellos necesitan estar constantemente haciendo el punto sobre las cosas vividas. Desmenuzan su pasado con la pasión y la meticulosidad del entomólogo que examina al microscopio las entrañas de un escarabajo turquesa de las Islas Vírgenes.

-Jamás han existido escarabajos turquesa en las Islas Vírgenes, afirma la antagonista, experta en campos morfogenéticos. De hecho, dudo incluso de la existencia de dichos escarabajos en cualquier otra parte.

El hombre le muestra el manuscrito a medida que lo va escribiendo.

-Hay veces en que pienso que hacemos el amor sólo para que tú tengas tema para tu novela, dice ella. Por lo demás, agrega, si algún día llegas a publicarla, lo más justo sería que a mí me correspondiera una parte de los derechos de autor.

Mientras ella habla, él la imagina como Lady Chatterley, con su cuerpo desnudo cubierto por las flores dejadas ahí por su amante guardabosques o bien como una perfecta desconocida encerrada con él en un ascensor bloqueado.

Adentro ya está oscuro, pero sus otros sentidos han tomado el relevo de los ojos.

Pero eso es poesía. En la realidad, la antagonista pinta sus labios y se dispone a partir, borrando de su rostro los últimos vestigios de la transgresión del sexto mandamiento.

PERFIL DE DAMA PINTÁNDOSE LOS LABIOS

Ella dice que lo más probable es que sienta miedo sin motivo y que nadie habrá que se dé cuenta de las arrugas en su vestido. Y a pesar de todo, disimula con Pamela Grant y con misterio lo que ella cree que aún queda en su rostro del adulterio. Aquél es, lejos, el peor instante en la aventura de los amantes. Hace nada estaba convencida que su mundo era aquel abrazo, que su sueño, aunque era enorme, no precisaba de mucho espacio. Por un rato no existió el tiempo, los temores ni las armaduras y se fue sin nada de equipaje de vacaciones a las alturas. Durante un rato no le cupo duda de haber nacido para estar desnuda. Si los amantes son contradictorios, es que el amor es solamente un rito provisorio. Y se pone, junto con la ropa, la premura y el remordimiento y se baja de la fantasía en doble fila y sobrecorriendo. Y después, igual que cada noche, es "nos vemos", el "hasta mañana", para ella, nada hay más triste que dos amantes que se separan). Ese es el riesgo de tomarse en serio en el oficio del adulterio.

Cuando en París era mayo del 68, la antagonista tenía 14 años y aún le faltaban 4 para dejar de ser virgen.

~~En esa época, todo seguía siendo posible, pues el planeta era un cuerpo celeste en plena expansión.~~

El Black Power había llegado a los podios olímpicos en México, las feministas quemaban sus sostenes en las calles de Nueva York, Vietnam ardía al son del napalm, Los Beatles, Cassius Clay, los hippies, Cuba y París, por supuesto.

En mayo del 68, la juventud tomó la palabra y los muros de la ciudad se convirtieron en un gran libro de poesía:

"Toma tus deseos como si fueran la realidad", "La imaginación al poder", "Prohibido prohibir", "Los jóvenes hacen amor, los viejos hacen gestos obscenos".

Por primera vez en la historia de la humanidad, el amor que se atreve a decir su nombre se convierte en motor de una revolución. No hay que olvidar que los disturbios comenzaron en Nanterre, cuando los estudiantes se tomaron la facultad exigiendo que los cuartos del pensionado universitario fueran mixtos.

Es verdad que Marx, Mao, Trotsky y Bakunin eran citados en los debates pero, ¿no era Mao el que decía en su célebre libro rojo: "Hoy que encontraras, tápalo con amor"?

Pero la antagonista tenía sólo 14 años y creía que la masturbación era una actividad reservada a los hombres.

El protagonista tenía 18 años y se masturbaba escuchando La Internacional e imaginando una sociedad proletaria de la cual él se excluiría voluntariamente. ~~En su vida era esencialmente es-~~
~~travagante~~

El protagonista compara a su rival con un tipo que ha perdido un dedo en una de sus manos. Desde chico le han enseñado que las manos tienen 5 dedos y el hecho de que una de las suyas tenga sólo 4, no pasa de ser una frivolidad que no puede alterar el orden del universo. Por esa razón es que cada vez que debe sumar $2+2$ con los dedos de su mano mutilada, el resultado es siempre 5.

-Eso no es estar enfermo, dice él. Es ser tonto.

Este episodio prueba -si aún fuera necesario hacerlo- que el protagonista está enamorado de su propio ingenio y demuestra además que no está dispuesto a enredarse en sutilezas.

En ese momento de sus vidas, ambos han llegado básicamente al mismo punto a través de caminos básicamente contradictorios. Ella lo ha hecho a través de la trascendencia; él, por su parte, a través de la intrascendencia.

¿Qué se desprende de todo esto?

Que todos los caminos conducen a Roma, que el mundo es redondo, que la dualidad es un atributo divino, que nadie puede ufanarse de poseer el monopolio de la verdad, que si uno se empeña en un error, tarde o temprano terminará por estar en lo cierto.

-No es que nos sobren besos, dice el protagonista. Lo que nos falta es tiempo.

La antagonista está de acuerdo y sugiere que pongan bocas a la obra para aprovecharlo al máximo.

Aún no se ha dicho nada acerca de la boca de la antagonista. De sus bocas.

Paciencia. Todo a su tiempo.

Cuando Allende asumió la presidencia en noviembre de 1970, la juventud creyó que se avecinaban cambios profundos. Claro que Chile estaba muy lejos de ser Cuba y los revolucionarios que integraban el gabinete no se diferenciaban mucho de los encorbatados funcionarios del gobierno anterior. Es verdad que el Che había muerto 3 años atrás y con él, la aventura de toda una generación. Era verdad todo aquello, pero la juventud ejercía su derecho implacable a tomar sus sueños como si fuera la realidad.

"A partir de hoy todos los estudiantes deberán cortarse el pelo según el modelo incluido en esta circular y por ningún motivo se aceptarán extravagancias vestimentarias que atenten contra la dignidad académica".

Ese fue el primer decreto emanado del Ministerio de Educación Revolucionarios.

Dream is over, dijo el John Lennon.

La antagonista busca en su infancia la razón de sus éxitos y de sus fracasos adultos.

Han hablado de aquello y ella afirma que:

-Como de costumbre, lo simplificas todo. Lo que yo digo es que hay ciertos rasgos que se definen en los primeros 3 años de vida. Tú, por ejemplo...

El, por ejemplo, gracias a su calidad de primogénito y de sus ojos color de lugar común, no ha tenido que probar nunca nada. Le ha bastado con ser y todas las puertas se le han abierto y todas las mujeres se le han ofrecido y ha podido viajar por el mundo y ha conocido a Samuel Beckett y ha amado y ha sido amado y puede estar ahí, en ese momento, escuchando tranquilamente cuando ella le cuenta que acaba de hacer el amor con su marido y ella se pregunta:

-Si eres un pobre huevón o el tipo más fuerte que he conocido en mi vida.

El protagonista recuerda a un amigo suyo, primogénito también y también con ojos de lugar común, reventando con una sobredosis de heroína en un squat en Ginebra en junio de 1982.

El protagonista se diferencia de los intelectuales de izquierda en que él también ve telenovelas, pero reconoce que lo hace.

Esa forma de cultura le ha permitido desarrollar un olfato

infallible para identificar ciertos arquetipos y no se deja impresionar cuando se topa con alguno de ellos en la vida real.

Es verdad que su óptica está un poco viciada, lo que lo obliga a estar siempre buscando el lado oscuro de los héroes y de las heroínas. Para él, los buenos son siempre manipuladores y se ufana de ser capaz de detectar sus mecanismos al primer golpe de vista.

Para los guionistas, él es un espectador nefasto, que puede entender la trama exactamente al revés de lo previsto por ellos y, peor aún, que les lleva casi siempre unos 15 capítulos de ventaja.

Jamás ha pretendido filosofar al respecto, pero no ha resistido a la tentación de comparar las telenovelas con la realidad y ha llegado a la siguiente conclusión: como guionista de la vida, Dios es lamentable y previsible.

-Claro que, en su descargo, se puede decir que es un autodidacta, agrega, comprensivo.

-¿Y qué se puede decir en descargo tuyo?, pregunta la antagonista.

La telenovela a que hacemos alusión se llama provisoriamente: "El bueno, la mala y el cínico".

Un vistazo hacia un pasado reciente de la antagonista. Su relación de pareja, al cabo de 5 años, es un mal chiste. La escena transcurre en el living de su casa, donde un loro multicolor comparte el espacio con algunas antigüedades.

-Nuestra pareja es perfecta, afirma el hombre con tranquilidad, envuelto por la ilusoria aunque eficaz protección que le brinda el humo de su pipa. Podríamos compararla con una casa cómoda y funcional que tiene una de sus piezas clausuradas.

El pasa por alto el hecho de que la pieza clausurada es la habitación principal pero, en fin, sigamos escuchándolo.

-¿Podemos darnos el lujo de dinamitar toda la casa sólo porque una de las piezas no funciona?

Ella quisiera gritar que sí, que cien veces, que habría que ponerle una bomba atómica, pero se limita a murmurar:

-Supongo que no.

-Somos adultos, prosigue él, y debemos buscar soluciones adultas.

Y otra vez el mismo discurso, las mismas advertencias, las mismas recriminaciones mudas.

-¿Por qué no te buscas un amante?

El hombre dice aquello con displicencia, sin agresividad, con la misma convicción con la que habría sugerido llamar a un gasfiter si el lavaplatos hubiera estado tapado.

-No quiero un amante, dice la mujer, como disculpándose. Te quiero a ti.

El le pide cariñosamente que no se comporte como una chiquilla malcriada y después de darle un par de besitos en la cabeza, se va a encerrar a su habitación, felicitándose por haber sido tan comprensivo y adulto en un problema que, finalmente, no le concierne.

La mujer se encierra en la suya (recordemos que la principal, la que debieran compartir ambos, está clausurada) y sueña con unos dedos que hacen brotar de ella esa música que sólo existe en sus fantasías.

-Llegué a convencerme de que él estaba en lo cierto y de que yo me estaba quejando de puro neurótica que era, dice, mientras los dedos del protagonista ascienden y descienden por todos los rincones de su habitación reabierta.

NO A LA GUERRA CIVIL fue el último graffitti que apareció en los muros de Santiago antes del golpe militar.

Esta simple declaración fue la precursora del movimiento artístico que más tarde sería conocido como postmodernismo.

-El último discurso de Allende fue una obra maestra de arrogancia, dice el protagonista. Puedo imaginarlo mientras lo redactaba, ^{preocupado} porque no sabía si poner "las grandes alamedas" o "las grandes avenidas" mientras, en la calle, los milicos asesinaban a sangre fría. Ni una sola expresión de remordimiento del tipo "asumo la cagada que estoy dejando y les pido perdón porque yo me voy a pegar un balazo con la metralleta que me regaló mi amigo Fidel, mientras que ustedes se van a quedar con la mierda hasta el cogote y quién sabe por cuántos años".

-¿Alguna vez se te ha pasado por la cabeza que podrías equivocarte?

-Una vez, confiesa el protagonista. Fue hace muchos años y me equivoqué al creer que me había equivocado.

Lo peor de todo, es que lo dijo sin ninguna intención de hacer un chiste.

-Mi casa de Bellavista fue el primer territorio libre en todo el barrio, cuenta el protagonista. Podíamos pasar muchas enteras embarcándonos en las historias más delirantes, imaginando viajes a poblados indígenas aún no contaminados por el hombre blanco, proyectando el incendio de la iglesia de San José de Curimón para convertirla en un lugar de peregrinación pues el altar se habría conservado milagrosamente intacto, tratando de inventar cien recetas para preparar el cochayuyo, hablando en idiomas extraños por si un día conseguíamos dar con el idioma original, discutiendo acerca

de la factibilidad de que la cola fuera lo que se interponía entre el perro y la nada, imaginando en fin que todo nuestro sistema solar no era más que un átomo que formaba parte del cigarrillo de un ser infinitamente más grande y que nuestro fin de mundo llegaría el día en que ese ser aplastara la colilla con la suela de uno de sus zapatos con un gesto similar a aquél con el cual nosotros aplastábamos cada día miles de mundos infinitamente más pequeños que el nuestro.

La antagonista escucha en silencio. En verdad, las historias le importan poco, pero le gusta escuchar la voz que las cuenta y sabe que ese instante es mágico y que no lo puede dejar escapar pues, por menos que eso, otras princesas se ha convertido en ranas.

Los japoneses, después de varios siglos de práctica, determinaron que la mujer poseía 7 orificios sexualmente operativos. El protagonista ha asimilado dicha información y la menciona como una curiosidad erótica, así como se refiere a los 25 mil músculos que entran en acción en el momento del beso. Esa clase de erudición, que podría indicar que estamos en presencia de un fiel lector del Reader's Digest, le sirve para crear un clima de confianza y de informalidad, pues un tipo que bromea con el sexo no puede ser un animal.

-Estuve pensando en eso, dice la antagonista, y hay algo que no encaja.

Comienza a enumerar sus orificios y al llegar a 7, sonríe, triunfante.

-¿Y qué me dices del hoyo para hacer pipí?

-¿Del qué?

Ahí, ella se entera con estupefacción de que el protagonista ignora por completo la existencia de dicho orificio.

-¡Es increíble...! Es como si un astrónomo no hubiera visto nunca la luna...!

-Yo soy tu amante, no tu ginecólogo y, de todas maneras, el punto es que los japoneses no lo incluyeron en el catálogo. ¿Te gustaría que lo intentáramos?, propone él, con un resplandor lúbrico en sus ojillos.

-¡Ni loca!, se escandaliza la protagonista, pero fingidamente se escandaliza. Me podría dar sistitis o algo peor.

Se podría suponer que todo está bien, que la conversación es liviana porque el horizonte está despejado.

Pero sería una suposición errada.

Es sólo una tregua.

El protagonista piensa:

¿Qué te impide volar ahora? Tú traías contigo las alas y el espacio ya estaba ahí. Sólo te faltaba la confianza.

Y después de pensar aquello, se descubre vocación de pista de despegue.

Un poco de calma, camarada: se han visto cosas peores.

-Ese grupo de estrellas que están allá y que forman una especie de cacerola, es la Osa Mayor, dice el protagonista, mostrando presuntuosamente con un dedo un punto situado a años-luz del extremo de su uña.

-No quiero saberlo, dice ella. Prefiero suponer que estoy viendo una pintura abstracta cuya belleza está precisamente en la confusión.

Esa es la diferencia entre un espíritu práctico y uno romántico.

El se siente un poco avergonzado, pues pretende que sus comentarios estén siempre llenos de poesía y, en esa ocasión, sólo ha conseguido ser banal y vanidoso.

-Mi Objeto Sexual Amado Mayor, acota, pero el daño ya está hecho.

La discreción es una virtud -por llamarla de alguna forma- que el protagonista desconoce o que interpreta según su propio y particular código. Por esa razón, cuando ella le cuenta que ha hablado con su marido y que él ha aceptado (a regañadientes, es cierto, pero tampoco se le pueden pedir peras al olmo) que ella mantenga una relación extraconyugal siempre que lo haga con discreción, él sólo pregunta:

-¿Y es él quien va a fijar los horarios para nuestros encuentros o nos va a dejar algún margen para decidirlo nosotros?

Ella se asombra ante su reacción, pues le parece que el trato es esencialmente justo y conveniente para todos.

-El discreto encanto de la burguesía, ~~dice~~ ^{dice} el protagonista repentinamente virtuoso, aunque vigilando con el rabillo del ojo su tejado de vidrio.

Si el protagonista hubiera llevado un diario de vida, habríamos leído la siguiente anotación:

yo te amo

tú tampoco

él manipula

nosotros hacemos lo que podemos

ellos están ahí con sus reglas y sus convenciones, escudándose hipócritamente detrás de una apariencia que es sólo eso pues, en el fondo, se mueren de rabia por tener que ser lo que aparentan y su último refugio es sentirse dueños de una autoridad moral que les permite erigirse en jueces de la conducta ajena a partir de sus propias frustraciones.

Mientras nosotros seamos parte de ellos, estamos jodidos.

La antagonista detesta este momento, que forma parte de uno de los primeros capítulos de su historia.

En esa época, él iba a su casa amparado tras un vago pretexto y como el marido estaba demasiado ocupado clausurando habitaciones, se retiraba temprano y los dejaba conversando en el living, con el loro y las antigüedades.

Las versiones que ambos cuentan sobre aquel momento son ligeramente distintas pero, respecto del fondo, son coincidentes.

El ha hecho una reseña sumaria de sus amores y uno de ellos llama la atención de la antagonista.

-¿Era puta y así y todo estabas enamorado de ella?!

Pero eso es sólo el comienzo porque, inmediatamente después, se entera de que la puta en cuestión fue compañera suya en el colegio. De monjas, por supuesto.

-¿Todavía estás enamorado de ella?

-Estoy enamorado del amor que sentí por ella, dice el protagonista, campeón mundial de las respuestas ambiguas.

Es precisamente esa ambigüedad la que hace que la antagonista deteste este momento.

La verdad es que es más complicado que eso, pero ésta es una novela en la cual los personajes reaccionan frente a estímulos simples y no sienten la necesidad de remontarse a su infancia cada vez que tienen hipo.

La antagonista detestó este capítulo.

-Ayer me propuse no pensar en ti y me di cuenta de que era posible, cuenta la antagonista. Cada vez que tu imagen comparecía, la dejaba ir, no me quedaba pegada en ella. Pero, agrega, era triste. Era como si a una película se le sacara el color y quedara en blanco y negro, oscura y fría.

-El color en el cine es un invento relativamente reciente, dice él para ganar tiempo.

Aunque, como ya se dijo, es precisamente tiempo lo que les falta.

La antagonista se enfrenta al siguiente dilema:

Entre una seguridad que la está haciendo infeliz y una inseguridad que, presume, la hará infeliz a la larga, ¿cuál será la menos dolorosa?

De lo que sí está cierta, es que la situación actual no le permite disfrutar de la tranquilidad de uno con la felicidad del otro.

Ha llegado al punto de no creer ni siquiera en el Tarot.

El otro día lanzó una moneda al aire y ésta cayó de canto.

-¿Te has dado cuenta que últimamente hablamos más de tu marido que de nosotros?, pregunta el protagonista, jurándose que jamás llegará a viejo.

-Lleno, por favor, dice la antagonista pasando las llaves del auto al encargado de la estación de servicio.

-¿Le reviso los niveles?, pregunta él, soñando con la propina.

-A mí, el de tolerancia, pide el protagonista.

-Y a mí, el de estupidez, dice ella.

Claro. El encargado no podía saber que ya habían pasado tres veces frente a la puerta de un hotel parejero y que la antagonista encontraba siempre un buen pretexto para no entrar.

Tiempo después, ella confesaría que había odiado "El cartero llama dos veces" con Jack Nicholson y la Jessica Lange.

-No podía soportar tanto erotismo sin que me dieran unas ganas locas de ponerme a llorar.

-¿Y qué piensas ahora?

-Que eran unos cartuchos, sonrío ella y cierra los ojos.

Entre ambos incidentes habían transcurrido 12 manifestaciones callejeras, 4 temblores leves, 9 asaltos a bancos y Pinochet había anunciado que si alguien se atrevía a tocar a alguno de los suyos, hasta ahí no más llegaba el Estado de Derecho.

Ellos no habían participado ni directa ni indirectamente en ninguno de los sucesos intermedios, lo que vendría a probar que estaban al origen de todo y que también cerraban los ciclos históricos.

Pero ésa sería una demostración antojadiza.

-El dice que aplicando un criterio psicoanalítico estricto, tú haces el amor conmigo porque, en el fondo, quieres hacerlo con él.

-¡Qué hombrecillo más vanidoso!, dice el protagonista, pero aun aceptando que tuviera razón, no tengo ningún inconveniente en

alimentar sus fantasías mientras pueda seguir utilizándote como vehículo de mi perversa experiencia geriátrica.

-Lo dijo como chiste, aclara ella.

-Adoro su sentido del humor. Para un tipo que se toma tan en serio, es admirable.

El mismo tema se presta para múltiples variaciones.

-Y él, ¿se empeña también en utilizar el vehículo?

-El anda en bicicleta, responde ella, evasiva.

-Supongo que es más adecuada para su edad, acota él, poniendo especial cuidado en no morderse la lengua.

Pero el protagonista no ignora que para manejar un Ferrari, basta con ser su dueño.

Hay algo sospechoso en todo esto, especialmente en lo que respecta al protagonista. ¿Han notado que él parece tener siempre una respuesta para todo, una reflexión más o menos oportuna, una frase más o menos hiriente?

De pronto, se me ocurre que sería interesante saber realmente qué pasa con él, hasta que punto su actitud constantemente desafiante no es sino un recurso literario o, como dice la antagonista, un ardid para salir bien parado de todas las situaciones.

Hay veces en que él se siente heroico y le complace imaginar que es un equilibrista caminando sobre un cable de acero a 50 metros de altura y sin red de protección. En esas ocasiones, la precariedad del equilibrio y el riesgo implícito le sirven de alimento para su vanidad. Otras, en cambio, es capaz de distanciarse un poco y entonces se ve como un equilibrista caminando sobre una cancha de fútbol y haciéndose zancadillas para tener la ilusión de que su equilibrio es precario.

El opina que su fidelidad es un gesto heroico.

Ella opina que él es un patudo.

Sea como sea, el protagonista se siente vulnerable y eso debe ser tomado en cuenta, más allá de la idea que él pueda tener de sí mismo.

En este preciso instante está recordando un chiste que vio un día en una revista francesa. En el podio olímpico, los ganadores de una prueba reciben sus premios. Los dos primeros, un alemán del este y un norteamericano, ambos con físicos impresionantes, dejan traslucir en sus actitudes y en sus miradas el orgullo griego que los embarga por haber sido gratos a los ojos de los dioses del Olimpo. El tercero, un francés esmirriado e informal y que no está para nada preocupado por la solemnidad de la ceremonia, sonríe mientras piensa: "No soy primero, pero yo tiro 3 veces al día".

El protagonista se siente un poco así.

Sonríe, pero tristemente sonríe.

"I'm a poor lonesome cowboy".

-¿Te pasa algo?, pregunta el protagonista.

La costumbre, la duda, el placer, el dolor, la disyuntiva, la incertidumbre, el futuro, el presente, el hambre, el cansancio, el nerviosismo, el remordimiento, la memoria, la comparación, la tristeza, la cólera, la impotencia, la excusas, el desgarró, la inquietud, lo evitable, lo inevitable, lo perecible.

-Nada, dice la antagonista.

-En esta misma mesa decidimos irnos a vivir juntos.

-Muy delicado de tu parte invitarme a tu recorrido nostálgico, dice el protagonista.

Este diálogo podría haber dado origen a un pequeño conflicto o, al menos, a algún sarcasmo, pero no. Su única función dentro de este relato es de dejar bien establecidos los límites.

Una situación como ésta, no convencional por excelencia, está regida por convenciones extremadamente severas.

El le ha descubierto un nuevo lunar y considera aquello como un acto de toma de posesión.

Ella se ha descubierto un nuevo desgarrón y considera aquello como una pérdida de parte de su soberanía.

Una mujer sueña que es una mariposa. Cuando despierta, se pregunta: "¿Soy una mujer que soñó que era una mariposa o seré una mariposa que está soñando que es mujer?".

El protagonista creyó alguna vez que podría cambiar el mundo.

Ahora que sabe que lo consiguió, se pregunta si valió la pena.

A ella le gustó el lado un poco lumpen del protagonista. Después se pudo dar cuenta de que ése era sólo el aspecto más snob de su personalidad y que, en el fondo, era un tierno.

-Debe ser mi yo femenino hiper desarrollado, explica él. Mi super yin.

-¿No te sientes un poco ridículo diciendo eso? Ese lado un poco progre que te aparece cada cierto tiempo, me carga.

-Y eso no sería nada. ¿Sabías que mi yo femenino es, además, hiper lesbiana? Le encantan las minas.

Frente al espejo ejecutan algunas poses de inspiración japonesa. Poco a poco han ido conociendo sus ritmos y ya se atreven

incluso a practicar algunas pequeñas coreografías.

-Una parte mía tiene miedo de parecer puta y la otra se muere de ganas de serlo, dice ella, con un pie en cada parte.

A él le gustó la cara de caliente de la antagonista. Después se pudo dar cuenta de que su percepción había sido correcta.

Después de septiembre del 73, lo efímero se instaló como sello distintivo de la época. Todo se volvió urgente y apremiante.

El hombre contempla Valparaíso desde el último de sus cerros y piensa que las certezas con las que ha convivido hasta entonces no han sido capaces de resistir un acontecimiento tan banal como puede ser un golpe militar pasablemente sanguinario.

Recién unos meses antes, tenía derecho a caminar por las calles, a tomarse una cerveza con los amigos, a hacer el amor, a escuchar música, a lavarse los dientes, a leer en el water, a comer a deshora, a subirse a un tren, a aburrirse. Recién unos meses antes tenía derecho a ejercer su libertad o, dicho de otra manera, su facultad de ser arbitrario.

De pronto, su universo se ha reducido a su mínima expresión y se da cuenta que, en el fondo, jamás ha ejercido en plenitud ninguno de sus derechos y que, como tantos otros, se ha contentado con sobrevivir.

Recién entonces comprende que la libertad se escribe con minúscula y que todo lo demás es pura paja.

-Pero a pesar de haber recibido en la cárcel quizás el aprendizaje más importante de mi vida, le dice a la antagonista haciendo gala de su curioso sentido de la paradoja, mentiría si dijera que me sentí triste cuando me dejaron libre.

La antagonista se encuentra abocada a un interesante problema de física: como hacer una tortilla sin quebrar huevos.

Su tarea se ha visto dificultada por el hecho de que los huevos con los cuales pretende efectuar tan singular experiencia, tienen la cáscara extremadamente frágil.

-Ahora quiere ir a todas partes conmigo y no se queda dormido si no he llegado a la casa, cuenta. ¿Qué podemos inventar para distraerlo un poco?

-Regalarle un cubo mágico, dice él, manipulando el objeto en cuestión. Podría pasar lo que le queda de vida buscando la solución y así se ocuparía un poco menos de ti.

-No te puedes imaginar el suplicio que es tener cada noche una discusión porque, según él, yo no cumplo mis deberes conyugales con la frecuencia que ^{él} desearía ahora.

-¿Por qué no le sugieres que se busque una amante?

-Lo único que quisiera es poder resolver esta situación sin herirlo, sin ocasionarle dolor.

-Por mí, no te preocupes, dice el protagonista. Sólo soy vulnerable a la Kryptonita verde.

-Yo te amo, dice ella. El me da pena.

Ella, por el momento, aplica la técnica del orificio practicado con una aguja en uno de los polos del huevo para que su contenido se vacie casi imperceptiblemente. Es una técnica eficaz, pero lenta.

El protagonista considera que la impaciencia es una de sus virtudes mayores.

Haber vivido en Chile los 16 años de Pinochet es la segunda mejor coartada que se ha inventado. Casi todo puede justificarse invocándola.

Haber vivido fuera de Chile los 16 años de Pinochet es la mejor. Justifica lo mismo que la anterior y da más encima un cierto aire mundano y cosmopolita.

Lo único que no se perdona, que no tiene coartada, es haber sido feliz o haber intentado serlo durante esos 16 años.

El protagonista ha vivido la mitad del tiempo dentro de Chile y la otra mitad fuera, por lo que ambas coartadas se anulan y hacen que su felicidad se vuelva aún más sospechosa.

-Yo encuentro que el condón es más importante que Heidegger, dice él, mundano y cosmopolita.

-¿Y eso te hace sentirte bien?, pregunta ella, envolviendo el corazón del hombre y el suyo propio en una servilleta de papel.

¿Una imagen poética? Nada de eso. Son dos galletas con forma de corazón de las que sirven en el Tavelli junto con el café.

-Yo amo todo aquello que tú haces pasar por tus defectos, dice el protagonista. En cambio tú, detestas lo que yo hago pasar por mis virtudes.

-Eso es literatura, dictamina la antagonista, poco dispuesta a convertir el asunto serio que se discute en una simple conversación mundana.

Imaginemos un globo dentro de una caja. El volumen del globo, en su punto de máxima expansión, excede largamente el volumen de la caja así es que, llegado un cierto momento, éste abandona su redondez original con el fin de ocupar todo el espacio de que dispone, adaptándose a la forma de la caja.

Con ellos sucede tres cuartos lo mismo. Hay ciertos límites que no pueden ser transgredidos y, por lo tanto, no les queda

más alternativa que ocupar al máximo el espacio de que disponen.

Cuando el globo ha ocupado la totalidad de la caja y sigue expandiéndose, pueden suceder dos cosas: o estalla la caja, o estalla el globo.

¿De qué depende?

De la calidad de los materiales con que ha sido fabricada la caja, de la calidad del globo, de la participación de elementos extraños al conflicto mismo (erizar el interior de la caja con alfileres, por ejemplo).

Hay que tener cuidado con el narrador. El ha omitido deliberadamente una tercera alternativa: el globo podría, simplemente, desinflarse.

-He descubierto que soy un tigre, dice la antagonista.

Pero lo dice a propósito de otra cosa.

-¿Y desde cuándo a los tigres les gustan los gorditos con cara de Huasos Quincheros?, pregunta él, también a propósito de otra cosa.

El narrador tuvo serios problemas para hacer de esta escena algo coherente.

-Te prometo que no lo puedo entender, agrega el protagonista, poniendo otro grano de arena sobre la pirámide de la confusión.

Pero ella sí sabe de qué habla el hombre, porque ya le ha hecho la misma reflexión en otras oportunidades y sabe también qué espera él como respuesta.

-Contigo, le dice.

Esta es una táctica del narrador destinada a sembrar el caos, pero no debemos dejarnos amedrentar por el poder que detenta y del cual pretende abusar.

El episodio, en todo caso, termina bien, a pesar de los esfuerzos de la caja por hacer valer la relativa ventaja de que aún dispone y que le permite alzarse entre el globo y el espacio total.

-Yo creía que ése era un estereotipo, un típico comportamiento masculino ya pasado de moda, reflexiona el protagonista. Claro que yo pienso en los hombres de mi generación, añade, porque no puede evitar referirse a la caja sin destilar algunas gotas de ácido sulfúrico.

-Se le rompió el eje trasero, cuenta la antagonista.

Obviamente se refiere a otra cosa.

Decían que si la ciudad de Dublin (Baile-Atha-Cliath, para sus naturales) fuera súbitamente destruída, se la podría reconstruir a partir del Ulises de Joyce.

En alguno de sus días negros, el protagonista imagina que escribirá una novela grandiosa, monumental, cuya protagonista será la ciudad de Santiago e imagina que la descripción que hará de ella

será tan truculenta y voluntariamente distorsionada que, cuando se la pretenda reconstruir a partir de su novela, el resultado será una ciudad mágica y delirante.

Eso es en mis días negros, cuando mi aliento huele a pozo escéptico y me escribo cartas anónimas, injuriosas y violentas.

En esos días, mi morena pasión intensa me mira y me dice:

-No sé si eres imbécil o simplemente snob.

Y trata de conciliar nuevamente el sueño.

Yo levanto la sábana y la contemplo largamente, pensando que tanta belleza no puede ser cierta.

En la calle, al otro lado de mi ventana, la ciudad también trata de dormir y ahí estoy yo, esgrimiendo mi desvelo como un símbolo de poder absoluto porque, en ese momento, soy el único ser humano que está despierto en el universo y puedo suponer que he hipnotizado a todo el mundo y que bastaría con un gesto mío para devolver la vida a toda esa inmovilidad.

Pero si escucho atentamente, comienzo a percibir el ruido de su respiración. Primero, es un sonido lejano, casi como si fuera el eco de una música ya extinguida; luego, la vibración se hace más nítida y puedo incluso distinguir en ella sus diferentes matices. Cada mínimo cambio de postura, cada imperceptible parpadeo, me hacen comprender que la vida no se ha detenido, que tras esa calma aparente hay ríos subterráneos que se encabritan con su caudal máximo y que ésa es sólo una tregua, que ella duerme con la actitud del mar cuando se recoge y queda suspendido en el espacio durante algunos segundos, los necesarios para convocar todas las energías que después se vaciarán en una ola colosal y devastadora.

A medida que la percepción se agudiza, me doy cuenta de que cada silencio, cada pausa entre dos respiraciones, están llenos de ruidos, de gritos, de movimiento.

Ella se estira y emite algunos gruñidos sofocados por la almohada y su cuerpo, más que a ninguna otra hora del día, me parece familiar a pesar de todos los rincones que nunca he visitado, de las callejuelas sombrías cerca de la Plaza Brasil, de los alrededores del Club Hípico, de los bares de San Diego. Durante mi desvelo, ese cuerpo está ahí, tibio y al alcance de mis dedos y sé que si procedo suavemente, responderá a mis indagaciones y se abrirá como si fuera la primera vez. Sé también que si soy capaz de integrarme a su ritmo hasta sentirlo como si fuera el mío, sin hostilidad, sin la pretensión de exigir de él lo que no esté dispuesto a darme, ese cuerpo se adaptará al mío e incorporará mis deseos como si fueran suyos.

La ciudad duerme y la sábana moldea su cuerpo obscuro, su topografía ondulante y peligrosa. La miro y pienso que sólo depende de mí sumergirme en ella, incorporarla a mi desvelo, llenar sus muros de graffittis subversivos, sacudirla y decirle: "No te

preocupes, yo estoy contigo. No temas mientras duermes, que yo vigilo".

Amo ese cuerpo que siento tan familiar y tan ajeno, que se me escabulle, que se acerca, que transpira pegado a mí, que entreabre sus labios como invitándome a buscar en ellos todas las respuestas y todas las interrogantes.

Amo sus sombras, porque por ellas pasa necesariamente el camino más corto entre dos puntos luminosos y amo sus cicatrices, porque son la memoria de un dolor pasado que ya no duele, pero que tampoco olvida.

Amo ese cuerpo que me pertenece, porque yo lo he inventado en innumerables desvelos y en otras tantas travesías en solitario, pero como le pertenecen al astrónomo las galaxias que descubre con su telescopio.

Amo la incertidumbre de sus lugares desconocidos, de sus arbitrarios, de sus impredecibles.

Amo ese cuerpo que duerme con su pulso regular, confiado en que yo estoy ahí para protegerlo y aun sabiendo que me estoy jugando la vida en eso, me abandono y me confundo en él, porque la ciudad no duerme nunca y la ilusión del desvelo es sólo eso: una ilusión.

Recorro una vez más Bellavista, ahí donde conozco cada farol, cada inscripción en los muros y me detengo un rato en el patio de la casa donde hablaba de noche con el Bauchá junto a una estufa a parafina y sigo caminando hacia el otro lado del río para no permitir que la nostalgia reemplace a la ira.

Me duermo entonces y sueño con un lugar sin prisas, sin apremios, sin partidas, un lugar en el cual poder quedarme y que esté hecho a la medida de mis fortalezas y de mis debilidades, duermo y sueño con un lugar que está ahí, en mi propia cama, un lugar sin miedo ni memoria, un lugar sin Santiago.

Mi morena pasión dormida sueña que ella es una ciudad y que hay un hombre desvelado que la recorre y, al segundo siguiente, sólo son un hombre y una mujer que duermen en una cama, en una habitación, en una casa, en una calle, en una ciudad, en un país, en un continente, en un planeta, en una galaxia...

-Tuve un sueño extraño y hermoso, dice la ciudadana al despertar y me envuelve con su pelo negro y turbulento, como si fuera una ciudad que está soñando que es mujer.

-¿Tan contaminada te parezco?, pregunta la antagonista después de leer lo anterior.

-Super, dice él. Flor de Chuquicamata.

El narrador hubiera querido que ella hiciera algún comentario del tipo: "¿Lo dices por el tajo abierto?", pero las cosas no

sucedan siempre como uno quisiera. La antagonista prefiere hacer honor a su nombre.

-Hay quienes no piensan así, dice, señalando con el mentón un punto situado dentro del pantalón del hombre.

-El stress, explica el protagonista, pero igual lo tengo castigado.

-De todas maneras, ando con restricción, dice ella.

-Yo soy peatón, dice él. A mí no me afecta.

Una idea lo asalta con violencia inaudita.

-Y tampoco a los que andan en bicicleta.

-Poco probable. Es vegetariano...por su colesterol, explica la antagonista, feroz.

A fuerza de ir casi todas las tardes al Tavelli, han terminado por hacerse conocidos.

El protagonista imagina que su morena pasión adúltera llevará una tarde a su marido y que el mozo que los atienda, le dirá:

-¿Así que hoy día vino con su papá?

Pero se cuida muy bien de decírselo, para que ella no vaya a pensar que él es un picado *obsesivo*.

-En ese período yo andaba con la moral bajo cero, así es que encontré fascinante que un tipo se declarara enamorado de mi subconsciente.

-Yo también te lo encuentro super sexy, dice el protagonista. Sobre todo por atrás. Me encanta lamértelo, agrega, al filo de la procacidad.

-Eres un poeta, dice la antagonista. El alma femenina no tiene secretos para ti.

-El día que pueda morderte el alma, sentiré por ti un amor integral, se cita el poeta libertino.

Ella muerde su cuarto de pollo sin plantearse ninguna reflexión de tipo metafísico. Un poco más tarde o, tal vez, otro día, -la memoria del protagonista suele confundir las fechas- ella le dice:

-Paso mucho más tiempo contigo que con él.

Si Pitágoras hubiera sido un imbécil, se habría sabido.

El narrador se enfrenta a un problema complejo: hasta ahora, ha mantenido respecto de los hechos una distancia considerable. El se considera un cronista desapasionado de la realidad y cuando se siente aunque sea un poco preocupado por ella, miente, tergiversa,

ironiza, cualquier cosa con tal de salir ileso. Es una forma de vivir que puede ser criticable, pero siempre habrá alguien para criticar la forma de vivir de los demás.

¿Donde está el problema?

En que a fuerza de insistir únicamente en un mismo registro, su relato se ha vuelto previsible y monótono. El protagonista y la antagonista se niegan a aceptar el calificativo de monótono, aunque reconocen que no obstante las situaciones han sido descritas con bastante exactitud, no hay rastros de las emociones que las generaron o que fueron generadas por ellas.

La antagonista dice que toda la parte erótica, que gravita fundamentalmente en su relación, ha sido deliberadamente escamoteada.

-Es para que no vayas a pensar que soy un vanidoso, dice el protagonista.

Pero justo antes le había dicho que la amaba y se lo había dicho simplemente, profundamente, sin ironía.

El narrador consideró que esa simple declaración de amor carecía por completo de originalidad.

-Por mi edad y mi temperamento, no tenía más alternativa que militar en el MIR, recuerda el protagonista, antiguo hijito de su papá con veleidades revolucionarias. Así estaba a la misma distancia del Che Guevara que de Jimmy Hendrix.

-Me cargaban los miristas, dice ella. No podía soportar esa actitud que adoptaban, hiper arrogantes, como si fueran la conciencia crítica de todo lo que estaba sucediendo. Además, agrega, si nos hubiéramos conocido en esa época, lo más probable es que no hubiera pasado nada entre nosotros.

-Yo ocupaba una situación bastante privilegiada que, entre otras garantías, me permitía confraternizar e incluso tirar con las reformistas, dice él, confraternizador.

-Lo decía por mí, aclara la antagonista. Jamás me habría fijado en un mirista.

-No usaba parka, dice él. Podría haber pasado perfectamente por un Izquierda Cristiana.

El protagonista no lo dijo, pero si el MIR se consideraba la conciencia crítica de todo lo que estaba sucediendo, él se consideraba la conciencia crítica del MIR. ¿Doblemente revolucionario? Doblemente desubicado, más bien.

Mirando aquella época desde la perspectiva actual, el protagonista piensa que los fines eran menos importantes que los medios. Ya se dijo que la utopía de una sociedad proletaria le me-

recía profundos reparos de índole estética y estaba convencido de que si las ideas que tan encarnizadamente defendía llegaban a imponerse, no tendría más remedio que auto exiliarse.

Pero, mientras tanto, la aventura era fascinante, pues los conceptos tácticos se iban improvisando en función de una estrategia siempre cambiante, confusión que permitía que la imaginación tuviera un margen de expansión considerable.

El protagonista recuerda la reforma universitaria y la asocia con una mujer con la que hizo el amor en un saco de dormir en el Aula Magna de la Facultad de Derecho de la Universidad de Chile, ese monstruo de arquitectura fascistoide que se erige en la ribera norte del río Mapocho. ¿Qué se pretendía con la reforma? Nunca lo tuvo muy claro. Para él, era la lucha para poder asistir a clases sin corbata y con el pelo largo.

La anagnórisis, según la antagonista, es esa situación, en una obra de teatro, en la que los personajes se ven enfrentados a una suerte de revelación de ellos mismos y que conduce a un desenlace.

-Considerando que, últimamente, vernos y ladrarnos era una sola cosa, volvimos al viejo método de escribirnos cartas para comunicarnos, cuenta la antagonista. Su punto de vista es que yo soy una hija de puta y me pide que lo perdone por haber sido tan generoso al soportarme todos estos años.

-A veces pienso que tienes su misma edad: 11 años, no le dice el protagonista, para no empeorar las cosas.

Poco rato antes, ella le había dicho:

-Anoche soñé contigo.

Y él, al enterarse del contenido de su sueño, no había encontrado nada mejor que decirle:

-Soñaste con tu auto, no conmigo.

Interpretación que a ella le pareció sumamente agresiva.

-Creo que fue un error haber venido esta noche.

¿Estamos en presencia de una situación de anagnórisis? Tal vez.

-Mis procesos son lentos y dolorosos, dice ella. Tú tienes que entender que no se termina con 9 años de vida en común...

-¡Me los paso por la raja tus 9 años de vida en común!, se exaspera el protagonista. ¡Háblame del amor, de la confianza, de la complicidad, háblame de cosas importantes si quieres que yo entienda!

En la realidad, el protagonista no dijo todas esas cosas ni se exasperó tanto, pero sus sentimientos han sido reflejados fielmente.

¿Donde se originó la disputa? En un antiguo conflicto que

ya fue descrito anteriormente con la parábola de la preparación de una tortilla sin quebrar huevos.

-Yo trato de entender, dice él, pero te confieso que cada vez me resulta más difícil. Tú hablas de tus procesos, pero un proceso supone movimiento y yo veo que estamos estancados en un par de lugares comunes y que nos vamos hundiendo irremediabilmente en ellos. Ese es el único movimiento que percibo.

La antagonista toma entonces conciencia de que sus conflictos conyugales han terminado por contaminar su otra relación, la que se pretendía única, esencial y mesiánica.

-La humanidad está pendiente de nosotros, le dice el protagonista. Confía en que seremos capaces de recuperar la esmeralda del Nilo y no la podemos defraudar por culpa de un pequeño tiranuelo senil y caprichoso.

-Hagamos el amor, propone ella. A lo mejor estoy con el síndrome de la falta de vitamina P.

(Beso cada centímetro cuadrado de tu piel y mis dedos recorren tus puntos sensibles haciendo que te encabrites y que te humedezcas mientras tu olor de fiera en celo se hace cada vez más penetrante. Desciendo por tu vientre suave y me adentro en tu espesura, abriendo un camino con mi lengua que hurga, que separa tus labios y se hunde en esa otra boca que tienes y cuando siento que has comenzado a abandonarte, entro en ti hasta tus profundidades más secretas y entonces ya no somos más nosotros, ya no es nuestra voluntad la que nos rige, pues formamos parte del mecanismo eterno universal y nuestro ritmo es el ritmo de la vida, que crece y se agiganta hasta llevarnos al umbral de la vida total, al otro lado del cual sólo hay paz y armonía, un cigarrillo y la ilusión de que la soledad no existe).

-Haces el amor como un dios, dice la antagonista, sin precisar a cual de ellos se refiere.

Vamos limpiando un poco esta narración y pongamos en evidencia lo que ella tiene de esencial.

La antagonista tiene miedo.

¿A qué?

A equivocarse, a la soledad, a la incertidumbre, al desorden, al escándalo, a quedarse sin pan ni pedazo. Las coartadas que se ha fabricado para no asumir su miedo son fantasiosas y cada vez más inverosímiles, pero igual hace esfuerzos desesperados por aferrarse a ellas porque si no lo hiciera, estaría obligada a enfrentarse a sí misma, desnuda y vulnerable.

Por eso, prefiere creer en la buena fe del hombre de la pipa, para no tener que reconocer que ha pasado los últimos 9 años de su vida con un viejo de mierda y poder así dilatar los plazos, esperando que el miedo se diluya por cansancio.

-Yo o el caos, anunció Pinochet después de 16 años de vida en común con Chile.

Los viejos suelen ser catastrofistas.

-Estaba conmovido, dice la antagonista, cuando vio que mi voluntad de separarme era real.

Pinochet lagrimeó un poco cuando pronunció su discurso de despedida.

También estaba conmovido.

Una mujer casada tiene un amante.

En esa situación clásica de adulterio, los deberes y los derechos de ambos están definidos con bastante claridad: el tiempo que se destinan es el único tiempo del que disponen y todo lo que tengan para darse, deben dárselo entonces. Lo que hagan fuera de ese espacio, es cosa de cada cual y no le incumbe al otro. El adulterio simple tiene una connotación casi exclusivamente sexual.

Una mujer casada está enamorada de su amante.

Esta es una situación de adulterio complej^a y, por lo tanto, las reglas que lo rigen son mucho menos claras.

La relación de adulterio que mantienen el protagonista y la antagonista es extremadamente compleja.

La antagonista resume su punto de vista sobre la cuestión, de la siguiente manera:

-Todo lo que es tuyo, es mío y todo lo que es mío, es mío.

-¿También tendré que perdonarte por haber sido tan generoso?, pregunta la mujer al leer el resumen de su punto de vista.

-Sólo responderé en presencia de mi abogado, dice el narrador por boca del protagonista, para terminar este episodio en un tono ligeramente de opereta.

El 29 de noviembre de 1974 fueron secuestrados el gringo Müller y la Carmencita Bueno. En diciembre fueron vistos en la villa Grimaldi y en Cuatro Alamos. En julio de 1975, sus nombres aparecieron en una lista de 119 chilenos que habrían muerto en un enfrentamiento entre grupos extremistas en Argentina. La noticia fue publicada en la revista "Lea" de Buenos Aires en su primer y único número, así como en una revista brasilera de similar corta vida.

Más o menos en la misma época, los dirigentes demócrata cristianos empezaron a sospechar que los milicos no tenían ningun-

na intención de soltar el poder y, sintiéndose traicionados, se descubrieron una súbita y patriótica vocación opositora.

En el curso de la segunda guerra mundial, Stalin se alió con Hitler y en la conferencia de Yalta, en 1942, se descubrió una súbita y patriótica vocación antifascista y se alió con Churchill y Roosevelt.

El protagonista se descubrió una súbita y patriótica vocación de puritano con asco.

Después de la exaltación, viene un estado que el protagonista ha llamado (parafraseando el título de la aburrida novelita de Peter Handke) "La soledad del chofer de micro en el momento de meter tercera".

Durante la primera y la segunda, el chofer está preocupado observando de reojo al pasajero que acaba de subir, cortando el boleto, recibiendo el dinero, dando el vuelto. Es entonces que mete tercera y su espíritu queda libre para ponerse a vagabundear.

La micro es conducida por su cuerpo, que ya está habituado a dicha función y procede con más o menos destreza, pero él ya no está ahí. El está viajando por su memoria y hundiéndose en sus laberintos, solo.

-Tenemos que asumir que somos como somos y que todas estas crisis forman parte de nuestra relación. La idea que tú tienes del amor es hermosa, como son todas las ideas adolescentes, pero nosotros somos adultos y tenemos que ver la vida desde nuestra edad, dice la antagonista después de algunos días de reflexión.

Eso, traducido al idioma del protagonista, significa lo siguiente: no podemos pretender elevarnos a un ideal de relación amorosa, sino que debemos descenderla al nivel de nuestras limitaciones.

-Y de paso, asumir que nos estamos metiendo de cabeza en la banalidad, piensa él, pero no dice nada, esperando que el viaje de lo sublime a lo mediocre sea con boleto de ida y vuelta.

El se considera un experto mundial en banalidad y piensa estar vacunado contra ella, así es que la observa en los demás con la misma simpatía con que los intelectuales de izquierda escuchan el vals peruano: el compartir los gustos del simple pueblo es una actitud post modern.

Para algunos, el prestidigitador hace magia; para otros, sólo trucos. Vista desde esa perspectiva, la fantasía no sería nada más que una forma benigna de la ingenuidad.

Al darse cuenta del giro que están tomando los acontecimien-

tos, el narrador decide desentenderse de la historia por considerar que la banalidad no es de su resorte.

Aún no sabe qué hará: si pone fin a su relato en este preciso instante o si sigue con él, sin preocuparse más por ceñirse a la realidad que lo ha originado.

El 5 de octubre de 1988, el 50 y algo por ciento de los chilenos venció su miedo y se deshizo de Pinochet. En una forma extraña y ambigua, es cierto, pero se deshizo de él.

Esa noche y las noches de los días siguientes, ese 50 y algo por ciento se unió en una especie de ronda mágica y estuvo a punto de alcanzar lo sublime, pero primó la discreción y el buen sentido y el 14 de diciembre de 1989, eligió a Patricio Aylwin como presidente de Chile, pues elegirlo significaba reducir el margen de riesgo y de error al mínimo. No por nada el pueblo chileno ha sido siempre un gran acuñador, recopilador y practicante de proverbios. El que influyó preferentemente en la decisión tomada por ese 50 y algo por ciento fue: "Mientras más alto se llega, más fuerte será la caída".

Perdona Baucha, perdona Carmencita, perdona Gringo, pensó el protagonista. Aún no sé quién ganó la guerra, pero sé que todos la perdimos y de eso no podemos echarle la culpa a nadie, sino a nosotros mismos.

Después sí que se durmió y soñó que era un hombre desvelado que recorría una ciudad dormida que estaba soñando que era una mujer.

PAPÁ
¿QUIÉN
GANÓ
LA
GUERRA ?

EPILOGO

Nuestra generación soñó con cambiar el mundo. Ahora que lo conseguimos, me pregunto si valió la pena.

Echa una mirada a tu alrededor: ¿Te da cuenta la cantidad de planeta que estamos dejando como herencia a nuestros hijos?

Pero no voy a creer que estoy renunciando de algo. Entre otras cosas, reivindicamos el derecho a equivocarnos con nuestros propios errores y, si puede servir de algo, te aseguro que nos equivocamos de ~~esta~~ buena fe.

Tanto soñamos, que terminamos por asotar los sueños.

Esa fue nuestra guerra.

¿Quién la ganó?

¿Te das cuenta cómo nos hemos ido quedando solos?

Soñamos con un mundo la raja pa' dazbles a nuestros hijos y resulta que con los mismos spray que usamos pa' llenar los muros de poesía, abrimos un forado de este porte en la capa de ozono.

¿Renegado? Pa' na'. Entre otras cosas, mi generación reivindicó el derecho a equivocarse con sus propios errores. Azumo, en consecuencia, la carga de planeta que le estoy legando a mi hija.

¡Zala aeva. Me equivocué, pero de buena fe y, lo que es más reconfortante, no puedo echarle la culpa a nadie: ni a Marx, ni a Freud, ni al Che Guevara, ni a Jimmy Hendrix. A menos que se la echara a todos ellos.

¿Valió la pena?

En todo caso, viejito, estoy vivo.

Opalá que tú podan decir lo mismo.

La única guerra en la cual combatí, fue en la septiembre del 73, piensa el protagonista, pero hace ya tanto tiempo de aquello que ni siquiera recuerda en qué año fue y, menos aún, quién la ganó.

Después, se quedó dormido. Corrección: después de concebir tan belicoso pensamiento, trató de quedarse dormido, pero el calor se lo impidió. En diciembre de 1989 la temperatura, si bien es cierto no había batido records históricos, era lo suficientemente alta como para impedir que el protagonista pudiera conciliar el sueño.

Ese fenómeno se conoce como desvelo.

A fines de los años 60, los agricultores de los Andes sembraban cañamoz con los tallos, después de un proceso bastante artesanal, servían ~~para~~ ^{para} amarrar paquetes o ~~para~~ ^{para} fabricar la suela de las alpargatas.

Al comienzo -y aunque les pareció extraño- no pusieron inconvenientes ~~para~~ ^{de aspecto un poco ambiguo} permitir que algunos forasteros ~~larrasaran~~ ^{larrasaran} con los cogollos de las plantas, adornos perfectamente inútiles que coronaban la materia prima en cuestión. Con el tiempo, se dieron cuenta que la marihuana era un subproducto con expectativas de rentabilidad eran considerablemente ~~de~~ ^{de} más altas que las del producto mismo.

Pero estamos al comienzo, cuando la revolución era total, incluso para las flores.

14

-¿Puedo decirte que te encuentro más linda que la cresta sin que parezca un friapo rasca?

El no puede decirle simplemente que la encuentra linda, porque una declaración de esa naturaleza no quedaría bien en la boca de un tipo que tiene un tatuaje en el hombro derecho, recordo de una noche extraña en un bar de putas de Amsterdam.

~~La autasomista~~

La autasomista sonríe y baja la mirada con algo parecido al pudor.

Ya vendrá el momento en que ambos podrán degustarse.

Por el momento, juegan el juego de la seducción.

4

El primer héroe del protagonista fue Caryl Chessman, el asesino de la linterna roja, el que estudió leyes en prisión para agarrar su propia defensa. Entonces, decidió ~~estudiar~~ ~~Derecho~~ entrar a la Escuela de Derecho.

El año 67, la Universidad estaba ~~generada a~~ ~~algas~~ ~~algas~~ ~~lejos~~ siendo remecida por una generación que quería ~~hacer~~ ~~que~~ ~~la~~ ~~realidad~~ ~~estuviera~~ ~~hecha~~ ~~a~~ ~~la~~ ~~medida~~ ~~de~~ ~~sus~~ ~~sueños~~.

~~Se~~ Esta es una escena que ocurre en una universidad tomada.

- No sé si esto que estamos haciendo es profundamente ~~revolucionario~~ ^{revolucionario} o profundamente ~~reaccionario~~ ^{reaccionario}.

Ella que se mueve con alguna dificultad en medio de sus contradicciones y el hecho de estar metida en un saco de dormir con un fulano al que apenas conoce, le provoca ^{un gozoso} ~~terribles~~ ~~terribles~~ sentimientos de culpabilidad.

Para él, la Reforma universitaria era una pelea cuyo objetivo era el poder asistir a clases con blue jeans y con el pelo largo.

Algunos recordarán que, pese a lo brillante de su defensa, Caryl Chessman fue ejecutado en la silla eléctrica.

5

- Siempre me he sentido atraído por los losers, dice el protagonista.

El quisiera crear una nueva mitología.

La protagonista quisiera comer ostras, pero ~~no~~ no se atreve a proponérselo.

[6]

La revolución de las flores ha sido la única auténtica revolución desde la invención del rock & roll hasta nuestros días. ¿La razón? Las reglas del juego eran de una notable simplicidad: se trataba únicamente de transgredir.

La esencia de ~~la~~ una buena revolución reside en su voluntad de ser extremista.

El protagonista revive un recuerdo revolucionario:

Va en bicicleta por un sendero que se abre entre campos de trigo. No se dirige a ninguna parte y, en consecuencia, no tiene ninguna prisa por llegar. Viaja a la misma velocidad y en el mismo sentido que el viento y de pronto tiene la sensación de formar parte de todo aquello que lo rodea, de no estar alterando el orden de la naturaleza, de estar integrado en plenitud ~~al~~ al mecanismo eterno universal. El es un elemento más y, por lo tanto, parcialmente responsable de la armonía total.

Revive aquel recuerdo durante su desvelo de esa noche del 14 de diciembre y piensa que si eso no era la felicidad, la tristeza tampoco es lo que parece.

[7]

- El que yo me haya enamorado de ti, paje, pero tú de mí, eso ya es mucho más raro. Después de todo, no soy más que una pequeña burguesita como tantas otras.

- Yo también tengo mi lado canalla y perverso.

¿Qué sucede ahora, mientras el protagonista llena de imágenes su ingomnio?

Las bocinas de los autos saludan el triunfo de Patricio Aylwin O, según el globo oficial,

el retorno a la democracia.

Hace un rato, ellos han discutido el tema.

- Esta es una constante en mi vida, se lamenta la protagonista. A diez metros de acá está pasando la historia y yo estoy al margen de ella.

- ¿Cuál es exactamente tu problema?

- Que no voy a tener nada que decir cuando la gente comente lo que pasó hoy día.

- La verdad, por ejemplo. Que estuvimos tirando, que pagamos una tarde de pánico y que el recuerdo que conservarán de este día será imborrable y personal.

- La historia es un hecho colectivo; no personal, dice ella, citando imprecisamente a un pensador marxista.

- Ahí estás confundiendo la historia con la histeria, señala el protagonista, citándose precisamente.

8

El MIR estaba ubicado en un punto intermedio estratégico entre Jimmy Hendrix y el Che Guevara y era el refugio ideal para aquellos que pretendían cambiar el mundo y no sabían cómo.

La gracia era que la paradoja se vivía alegre e irresponsablemente.

- Yo pienso que la historia se encamina inexorablemente al establecimiento de dictaduras proletarias y estoy dispuesto a contribuir a esa lucha aunque aquello me signifique renegar pasablemente de mí mismo.

Se suponía que la clase obrera reuniría todos los requisitos para convertirse en la vanguardia de un movimiento que cambiaría el curso de la

historia. Claro que a nadie se le había ocurrido pedirle su opinión a la clase obrera sobre ese punto ni sobre ningún otro, por lo demás. Pero éste era únicamente un detalle. ¿Quién podía rechazar tan magnífica misión?

Por eso, viejo, la cosa comenzó a partir de un gigantesco malentendido, porque la clase obrera no tenía ningún interés en convertirse en la vanguardia de ninguna cosa, ^{porque la idea de una dictadura no le resultaría del}

- Claro que si se implantara una así, yo sería el primero en pedir asilo político en un país capitalista, donde poder empezar de nuevo.

Había algo en el estilo proletario que lo hacía poco atractivo y su único encanto residía en su perfil un poquito retro.

El protagonista se define como marxista tendencia Grovcho.

19

~~Esta es una cita habitual para ti, de esta obra~~

- ¿Cuántas veces has tirado con tu marido desde que andas con uno?

- Dos o tres, dice ella. Y si a eso se le puede llamar tirar, agrega, cautelosa.

- ¿Dos o tres? - inquiriere él, maníaco por la precisión.

Es interesante hacer notar que, entre otros vicios, el protagonista tiene el de dejar constancia por escrito de las cosas que le suceden. El dice que es una forma de literatura testimonial y que, por último, lo tiene sin cuidado lo que los demás puedan pensar de él. Esto, naturalmente, no es cierto

Todo despreciable.

y lo dice únicamente para protegerse del hecho que sus amigos han perdido toda su espontaneidad cuando están con él.

- Esta es una situación habitual para ti, dice la protagonista en claro tono de reproche. Tú te mueves en el adultenio como rata en una alcantarilla.

- No es por nada, dice él, pero pienso que podrías haber buscado una analogía más feliz.

- ¿Qué te molesta...? ¿Que compare el adultenio con una alcantarilla o a ti con una rata?

- Yo jamás he dicho eso, dice la mujer después de leer lo anterior. Ni siquiera hablo así.

- Ni yo, dice él. Pero tampoco estoy muy seguro de estar escribiendo acerca de nosotros.

Y otras discusiones en el mismo estilo hasta que están demasiado exhaustos como para hacer el amor.

Pero eso merece capítulo aparte.

10

Haz el amor, no la guerra.

Mientras tanto, se combatía en Vietnam, en Egipto, ^{y en otros 17 países} se sublevaban los ghettos negros en Estados Unidos, los tanques soviéticos aplastaban la primavera de Praga y los estudiantes parisinos buscaban el mar bajo los adoquines del Barrio Latino.

Los "provos" holandeses le dieron a la revuelta una variante inédita: la fantasía.

Lanzaron el proyecto "Bicicletas Blancas", para que los ~~los~~ municipios pusieran a disposición de todos los ciudadanos y gratuitamente, bicicletas blancas. Más tarde vendrían los "Pacos Blancos", es decir, la creación de un servicio de policía en el cual sus funcio-

varios gerían verdaderos trabajadores sociales que es-
tarian a disposición del público para proporcionar-
les objetos de primera necesidad, tipo fósforos, condon-
nes, analgésicos, etc. Después, promovieron las
"Casas Blancas", que consistía en pintar de blanco
las puertas de todas las casas dejadas para
que pudieran ser ocupadas por quienes las necesita-
ran.

El planeta era un universo en constante expan-
sión y nadie suponía que lo posible pudiera tener
un límite.

La ciudad de Santiago no estaba al margen de
la poesía.

III

(Santiago Blues) pag. 23

12

A fuerza de ir casi todas las tardes al Favelli,
han terminado por hacerse conocidos.

El protagonista imagina que su morena pasión
adúltera ~~mirá~~ una tarde con su marido y que el
mozo que los atiende le dirá:

• Así que hoy día vino con su papá ?

Pero se cuida muy bien de decirlo, para
que ella no vaya a pensar que él es un ficado ob-
sesivo.

El protagonista compara a su rival con un tipo que
ha perdido un dedo en una de sus manos. Desde
chico, le han enseñado que las manos tienen 5 de-
dos y el hecho de que una de las ^{tenga solo 4} supas no pasa
de ser una frivolidad que no merece ser tomada
en cuenta. Por esa razón, cada vez que suma
 $2 + 2$ con los dedos de su mano mutilada, el re-

goltado es siempre 5.

- Ego no es estar enfermo, dice él. Es ser tonto.

Este epigodio prueba - si aún fuera necesario hacerlo - que el protagonista está enamorado de su propio ingenio y demuestra además que no está dispuesto a enredarse en gstilezas.

- Yo sé que para ti es difícil comprenderlo pero, después del golpe, Chile conoció la verdadera brecha generacional. Hubo toda una generación que fue asesinada o que partió al exilio lo que, en términos prácticos, equivalía a lo mismo. Entonces, sólo quedaron o los muy viejos o los demasiado jóvenes. ¿Qué alternativa tenía?

Ella sabe que aunque aquello no es enteramente falso, tampoco es enteramente cierto y que, en alguna medida, es la coartada que le sirve como justificación de algo que no tiene ninguna necesidad de justificar.

Cuando está más en confianza, ella reconoce que siempre le han gustado los hombres mayores, aun antes del golpe.

Seamos un poco justos: Pinochet no tiene la culpa de todo y por lo demás, una acusación por instigación al adulterio no sería recibida en ninguna corte de justicia del mundo.

Ante la mirada de reprobación de la antagonista, él afirma que:

- El cinismo es el último refugio de los solitarios.

Con lo que pone a dura prueba su sentido del ridículo.

Ella estuvo de acuerdo al leer el párrafo anterior. pues está convencida que el protagonista trata siempre de salir bien parado de todas las situaciones.

La digresión es una virtud... (pág. 16)

113

(pag. 10)

Cuando en París era mayo del 68 ...

114.

Examinemos de cerca ... (pag. 3)

~~El Che habla con propiedad ... (pag. 4)~~

115

- ¿Qué piensa la autasociata ...? (pag. 6)

El 2 de septiembre ... (pag. 7)

116

Cuando Allende asumió la presidencia en noviembre de 1970, la juventud creyó que se avecinaban cambios profundos. Claro que Chile no era Cuba y los revolucionarios que integraban el gabinete no se diferenciaban mucho de los encorbatados funcionarios del gobierno anterior. Es verdad que el Che había muerto 3 años atrás y con él, la aventura de toda una generación. Era verdad todo aquello, pero la juventud era realista: sólo quería lo imposible.

"A partir de hoy, todos los estudiantes deberán cortarse el pelo según el modelo adjunto a esta circular y por ningún motivo se aceptarán extravagancias vestimentarias que puedan atentar contra la dignidad académica".

~~Fue que~~ Fue el primer decreto emanado del Ministerio Revolucionario de Educación.

(Wale) ~~Dream is over~~, dijo el John Lennon.

Era preciso estar con las pepas bien abiertas porque de ahí en adelante ya no habría banderas tras las

- No creo que la intención de Ravi Shankar haya sido ~~para~~ la de componer música para moteles, dice la autora-protagonista, que detesta pensar en la ~~sexualidad~~ sexualidad del protagonista previa a su aparición en escena.

- Era sólo un ejemplo, dice él. Para demostrarte que una erección es frágil como una ^{copa} ~~copa~~ de cristal.

El ~~protagonista~~ ^{protagonista} recuerda haber soñado que era un objeto de cristal perdido ^{entre muchos otros} en la vitrina de una tienda de antigüedades. Es un objeto hermoso, finamente tallado, que tiene la propiedad de transformarse según la luz que lo ilumine. Es un objeto hermoso, pero puramente decorativo, sin ninguna utilidad práctica. ^{sin embargo,} ~~pero~~ ella encierra un secreto: es un instrumento de música, pero eso nadie ha podido descubrirlo y, menos aún, sacar algún sonido de él.

Con ese hombre, en cambio, tiene la sensación de que podrá al fin cumplir la misión que le fue asignada.

Siente que un día podrá abrirse a todas sus impudicias y que entonces descubrirá el universo del erotismo, en el cual será única, fuerte, libre, ~~libre~~ ^{libre} y donde su cuerpo estará hecho de música.

~~El hombre es el vidua de Dios, pero no podemos separar~~
~~del mundo por las de las finaciones para instrumentar~~

- Mal que mal, se trata de un desafío flagrante a la ley de gravedad, dice el protagonista, por completo ajeno a los planes que la mujer tiene para él.

Las calles seguían siendo el campo de todas las batallas, ^{estas} ~~que~~ habían perdido algo del espíritu deportivo que había estado en sus orígenes y ~~que~~ ya empezaban a virarse a la ultra violencia. ~~Por eso se empezaban~~ ^{Por eso se empezaban} a nada compa-

rable, por cierto, a lo que vendría algunos años más tarde, pero ya había algo de eso.

Entretanto, el rock había mostrado su verdadero y gataínico rostro de Caballo de Troya del imperialismo norteamericano, sirviendo de vehículo para toda una escala de valores podrida, cimiento de una sociedad que estábamos tratando de destruir. Era necesario volcarnos hacia nuestras raíces con el fin de ~~esta~~ reencontrarnos con nuestra identidad perdida. ~~But I phone! He's the one!~~

A pesar de una sobredosis de cultura andina, el protagonista no podía dejar de sentirse más próximo a los Beatles que a un ciudadano que fuera tocando la quena en la soledad de la Pampa.

~~Sonríe cuando ese recuerdo comparece. El Palo Wanga del Quitoapayún ^{había hecho} ~~la~~ síntesis perfecta ^{de esa contradicción} algunos años más tarde: una versión de Eleanor Rigby tocada con quena, zampoñas y charango.~~

A pesar de haberse plizado a la tendencia indigenista, que era ~~era~~ una de las bien cotizadas en ese tiempo, no tenía ningún problema en reconocerse blanco, rubio y de ojos azules. Distancia y categoría.

Para no ser demasiado injustos, diríamos que eso no lo hacía sentirse superior: sólo diferente. "Los perros son diferentes a las pulgas", afirmaba con una lógica encantadora y agregaba, para que nadie pudiera dudar

~~de su superioridad y superioridad de su superioridad~~
~~de su superioridad y superioridad de su superioridad~~
de su buena fe: "Por lo demás, un perro necesita ser constantemente molestado por una cantidad razonable de pulgas. Así, no duda que es un perro".

Llevada esta definición de las diferencias a otros planos del debate, se constituía en una curiosa versión de la lucha de clases descrita por Marx y Lenin.

que los mismos spray que utilizábamos para pintar el mundo del color que lo queríamos ver, estábamos abriendo un forado de este porte en la capa de ozono.

Per^o ~~no~~ ^{por} lo menos soñábamos. Tal vez para exorcisar los demonios que nos habitaban o, simplemente, porque nos habíamos ganado el derecho a hacerlo, ~~pero era~~ ^{pero era} ~~una~~ ^{una} ~~declaración~~ ^{declaración} ~~de~~ ^{de} ~~la~~ ^{la} ~~guerra~~ ^{guerra} ~~civil~~ ^{civil}.

NO A LA GUERRA CIVIL fue el último graffiti que apareció en los muros de Santiago antes del golpe militar del 11 de septiembre.

Esta simple declaración fue la precursora del movimiento artístico que más tarde sería conocido como post-modernismo.

-El último discurso de Allende fue una obra maestra de arrogancia, dice el protagonista. Puedo imaginarlo mientras lo redactaba, preocupado por no saber si poner "las grandes alamedas" o "las grandes avenidas" mientras en la calle, los milicos ~~se pesaban una~~ ^{se pesaban una} ~~orgía de~~ ^{orgía de} ~~retorica~~ ^{retorica} ~~patética~~ ^{patética}. Ni una sola ~~expresión~~ ^{expresión} frase de remordimiento del tipo "al menos parte de" ~~asumo~~ ^{asumo} ~~la~~ ^{la} ~~caída~~ ^{caída} que estoy demandando y les pido perdón porque yo pienso pesarme un balazo con la ametralladora que me regaló mi amigo Fidel, mientras que ustedes se van a quedar con la mierda hasta el cogote y quien sabe por cuantos años".

-¿Alguna vez se te ha pasado por la cabeza que podrías equivocarte?

-Una vez, confiesa el protagonista. Fue hace muchos años y me equivoqué al creer que me había equivocado.

Lo peor, es que lo dijo sin ninguna intención de hacer un chiste.

24

La protagonista detesta este momento, que forma parte de uno de los primeros capítulos de su historia con-

una declaración de una guerra

partida.

En esa época, él iba a su casa ^{comparado} tras un vaso preferto. Después de comer, el marido se iba a dormir y los dejaba conversando en el living.

Las versiones que ambos cuentan sobre aquel episodio son ligeramente distintas pero, respecto del fondo, son coincidentes.

El ha hecho una reseña sumaria de sus ^{amantes} ~~asocios~~, su curriculum erótico, en cierta medida, y una de las historias llama la atención de la antagonista.

- ¡Era puta y así y todo estabas enamorado de ella?!

Pero eso es sólo el comienzo porque, un minuto después, se entera de que la puta en cuestión fue compañera suya en el colegio. De putas, por supuesto.

- ¿Todavía estás enamorado de ella?

- Estoy enamorado del amor que sentí por ella, dice el protagonista, famoso por la ambigüedad de sus respuestas.

Es precisamente esa ambigüedad la que hace que la antagonista deteste este ~~este~~ episodio.

Claro que también hay otra razón.

Ella imagina a su ex compañera de curso ejerciendo su oficio y la supone experta en las técnicas amatorias más sofisticadas. Ella, en cambio, se considera pome, monoposicional, ~~previsible~~ previsible y cartucha. ~~recuerdando~~

- Lleno, por favor, dice la antagonista pasando las llaves del auto al encargado de la estación de servicio.

- ¿Le reviso los niveles? pregunta él, ajeno a un pequeño drama cotidiano que se desarrolla frente a sus ojos.

Claro. El ~~encargado~~ bombero no podía saber que ya habían pasado tres veces frente a la puerta de un hotel parajero ~~donde pensaban~~ donde pensaban comenzar y hasta entonces sólo platónicas ^{penetraciones} relaciones, y que la protagonista encontraba siempre un buen pretexto

para arrepentirse en el último segundo. ~~¶~~

Tiempo después, ella confesaría que había odiado la película "El cartero llama dos veces" con el Jack Nicholson y la Jessica Lange.

- No podía soportar tanto erotismo sin que me dieran unas ganas locas de ponerme a llorar.

- ¿Y qué tienes ahora?

- Que eran unos ~~episodios~~ ^{reprimidos}, sonríe ella y cierra los ojos.

Entre ambos incidentes habían transcurrido 12 manifestaciones callejeras, 4 temblores leves, 9 asaltos a bancos y Pinochet había anunciado que si alguien se atrevía a tocar a alguno de los suyos, hasta ahí no más llegaba el Estado de Derecho.

Ella detestó ~~to~~ leer este capítulo.

25

Entre otras cosas, el 11 de septiembre de 1973 se inició en Chile un cambio radical en el vocabulario de la gente. Jamás hubo un sol: sólo hubo un pronunciamiento.

El protagonista no puede evitar tener una visión fuertemente subjetiva de la historia, ~~no escapar de sus ideas~~

- ... pero que hayan asesinado al Bawchi, a la Carmencita y al Sr. Inso Miller, eso sí que no los voy a perdonar jamás.

26

(Val paraíso bajo un paraguas)

- ¿Cuándo vamos a despertar?

Una parte suya quisiera abandonarse a esa felicidad pero la otra, la católica, se lo impide.

Porque sólo la tristeza es pura y eleva. Durante 17 años, las yonigas han sido consideradas como ^{una amenaza} ~~felices~~ contra la Jesuinidad Interior del Estado.

Pero lo suyo es más antiguo. Es una tristeza que trae de una vida anterior. ~~En esta vida~~ ^{buscado la protección de los hombres} siempre ha estado ~~coaccionada~~ ^{que decidían} por ella, que no la exponían al riesgo de equivocarse y que *

Entonces, de pronto se encuentra en un país donde no existen dictaduras, donde cada uno debe asumir su responsabilidad al máximo ^{hacer sus propios} ~~dentro de~~ límites ^{los que} ~~para~~ ^{existen}.

Es ahí donde una parte suya quisiera abandonarse pero la otra, la gobernada por el pequeño Pinochet que no fue derrotado en el plebiscito, se lo impide. *

* no permitían que su piel se expusiera a los ~~terribles~~ peligrosos rayos de la felicidad.

→ * - Me costaría saber dónde está la trampa.

En ese momento de sus vidas, ambos han llegado básicamente al mismo punto a través de caminos básicamente contradictorios. Ella lo ha hecho a través de la trascendencia; él, por su parte, a través de la intrascendencia.

¿Qué se desprende de todo esto?

Que todos los caminos conducen a Roma, que el mundo es redondo, que nadie puede ofanzarse de poseer el monopolio de la verdad, que si uno se empeña en un error, tarde o temprano terminará por estar en lo cierto.

- No es que nos sobren besos, dice el protagonista. Lo que nos falta es tiempo.

un

La antagonista está de acuerdo y sugiere que pongan bocas a la obra, para aprovecharlo al máximo.

28

- Yo sé que para ti es difícil ... (pág 5)

29

La antagonista busca ... (pág 12)

30

~~Estas visto alguna vez a un tipo ~~reventado~~~~

Yo sé ~~de~~ que tú dirás que ese no es problema tuyo, que tú no eres imbécil y creo que ~~va~~ tienes todo el derecho del mundo a pensar de esa manera. Al fin de cuentas, cada cual ~~tiene~~ ^{construye} su vida en el tono que le da la gana.

Tú no tienes nada en común con un tontito que creía que podía encontrar el paraíso en una península desechable y que, a fuerza de buscarlo, sus brazos y sus piernas ya parecían un manual de acupuntura.

Yo no lo estoy glorificando. No estoy diciendo que él fue un mártir ni nada que se le parezca: únicamente te estoy diciendo que él era ~~un~~ ^{mi} amigo.

31

A ella le gustó ... (pág 20)

pirata de tierra firme. ~~Espero~~ Claro ^{solo} para tener-
la anclada en alguna caleta caleta.

- Espero ~~que yo no este~~ ^{no estar} involucrada en ese sueño, ad-
vierte la autasomista, a quien la sola idea de ~~esta~~
compartir su tiempo con otro aprendiz de marinero,
la enfurece.

~~Ellos necesitan...~~ (pag 9)

35

La técnica del Triángulo... (pag 8)

36

~~No estoy ni ahí con la geometría, declara la~~
~~autasomista. Fue el colegio, la detestaba tanto como~~
Un vistazo hacia un pasaje reciente... (pag 13)

37

El autasomista se diferencia... (pag 12)

38

~~De un día para otro, el "socialismo real" demostró~~
Cuando el "socialismo real" mostró la hilacha, la
mostró ^{en forma} y la pelea ya no fue entre ^{los} buenos y ^{los} malos,
sino entre los malos y los peores. Así, no hay western
que resista, pero nos descubrimos incapaces de vivir
sin soñar.

¿Qué alternativa nos quedaba?

Después de muchas discusiones, decidimos que
nuestro que no podíamos cambiar ~~la~~ ^{la} historia, no
nos quedaba otra que cambiar de tema. Que

los proletarios se las arreglaran de ahí en adelante sin nosotros porque, a partir de ese momento, nosotros éramos ecologistas y estábamos en el trip de salvar a las ballenas y a otras especies en vías de extinción.

Éfalo con las banderas rojas y vamos izando las banderas verdes. La cosa era seguir reconociéndonos como formando parte de un grupo, de un proyecto, del último sueño del cielo. ~~era como de costumbres~~ y, como de costumbre, los medios eran más importantes que los fines.

[39]

El dice que aplicando... (pág 18)

[40]

-Mi casa de Bellavista fue el primer territorio libre en todo el barrio, cuenta el protagonista. Podíamos pasar noches enteras embarcados en las historias más delirantes, proyectando el incendio de la iglesia de San José de Curimón para convertirla en un lugar de peregrinación pues ~~habría~~ ~~quedado~~ pues el altar se habría conservado milagrosamente intacto, tratando de inventar cien recetas para preparar el cochayuyo, hablando en idiomas extraños e indecifrables por si un día conseguimos dar con el idioma original, digutiendo... (sigue pág 15)

[41]

A comienzos de los 80, el Gida les cayó del cielo a los cartuchos, que ^{se} aprovecharon del pánico para prontuvariar al amor. ~~Éra el último de los grandes proyectos que aún se ~~esperaban~~ ~~teniendo~~ ~~visencia~~ Éra lo único que faltaba por prontuvariar.~~

"Lennon sí, Lenin no", decía un graffitti en el muro de Berlín. Cara oeste.

-Ella sólo hablaba alemán y ruso y yo tampoco, cuenta el protagonista así es que, antes que embarcar- nos en un esperanto más o menos aproximativo, decidi- mos comunicarnos en nuestras respectivas lenguas nata- les. En la mía, sobre todo.

-Debe haber sido una conversación ^{apasionante} ~~formalmente~~ ^{interesante} ~~pero~~ la antagonista, ^{con un} ~~gran~~ inter-
és por conocer el final de la historia.

-Supongo que sí. Hablábamos mientras mirábamos el muro, cara este, a través de su ventana. Al día siguiente yo estaba al otro lado, viendo un concierto de los Rolling Stones y ella estaba en esa misma ventana, viendo un gran espacio con alambres de púas y tal vez tratando de imaginar lo que había al otro lado.

~~La antagonista~~ ~~trata~~ ~~de~~ ~~imaginar~~ ~~la~~ ~~escena~~, ^{tal como ella cuenta} pero no lo consigue.

-¿Y estaban vestidos o desnudos?

[42]

Ella ha descubierto que la desnudez le sienta bien. Antes, era un estado que le resultaba incómodo, por decirlo de alguna manera

Desde que su cuerpo fue capaz de producir música, todo en él le parece hermoso

-Ese grupo de estrellas... (pág 16)

FIN

Una tarde de domingo se dieron cuenta que se
estaban aburriendo ~~de estar juntos~~, es decir, que ya se
habían dejado de amar. ^{las historias de} ^{terminan como}

Es que sucede, viejito, que la vida no ~~es una~~ telenovela
argentina

ESCENAS SUELTAS

- La cola es lo que separa al perro de la uada, afirma Alex, feliz por haber concluido tan sintéticamente una discusión que iba para largo.

- No es tan evidente, dice Dani, que no está dispuesto a darse por vencido tan fácilmente. ¿Y si fuera el perro lo que separa la cola de la uada?

- ^{Imposible,} Porque ~~la cola que separa~~ el perro es el parámetro que estamos usando, no la cola.

- ¿Y a partir de qué punto la cola ~~deja~~ de ser perro?

En verdad se pudo haber escogido cualquier otro diálogo para presentar a Alex y a Dani en el ejercicio de su amistad, pero éste es bastante representativo

la revolución de las flores ha sido la única auténtica revolución desde la invención del rock & roll hasta nuestros días.

¿Por qué? Porque las reglas del juego eran enfermas de simples: se trataba únicamente de transgredir. Todo lo que hasta entonces había sido considerado como bueno, debía ser automáticamente considerado como malo.

~~La esencia de una buena revolución reside en su voluntad de ser extremista~~

Entre otras consignas, estaba aquella de hacer el amor y no la guerra, lo que no impidió que algunos hicieran el primero como si se tratara de la segunda.

El objetivo revolucionario ~~perseguido~~ ^{conseguido} era que la imaginación se tomara el poder y, con esa

finalidad, su estrategia era realista pues sólo pretendía lo imposible.

Dónde la viste, me dirás, porque los fines de los 60 fueron más violentos que mono animado japonés, pero yo nunca he hablado de una revolución triunfante.

Por lo demás, Vietnam fue una herencia de la generación anterior

10

- Ayar ~~de~~ di sangre para los heridos de Vietnam, cuenta Alex, Después me desmayé, pero eso no empequeñece mi gesto: ~~por el~~ al contrario mostrando ^{la} herida ^{sanada en el frente de combate} de ~~espera~~.

- ¿Diste sangre...?, pregunta Dani.

- Después me desmayé, pero eso no empequeñece para nada mi gesto: al contrario.

- ¡Pero si tuviste hepatitis!

Alex reflexiona en lo que acaba de decir su amigo.

- ¿Tú crees que seré considerado un criminal de guerra. y ~~presado~~ ^{condenado} en el Juicio de Saigón?

- ¿Y que cuenta tu novia?, pregunta Dominique, poniendo un leve matiz de ironía en la palabra novia.

- Creo que terminamos, dice Dani

- ¿Cómo que crees...?

- Ya hemos terminado seis o siete veces y por lo menos tres de ellas fueron en serio.

- Yo encuentro que esa niña te tiene un poco descercebado. Estás ocupando demasiada

^{para conseguir}
sangre ~~en~~ tus erecciones y ~~en~~ las neuronas se te
están muriendo por falta de irrigación

- Encuentro que es una típica idea goya, dice la
actual ex-amante de Dani.

- Yo le comenté que eso de pedirme que tratara de
seducirte tenía algunas connotaciones homosexuales,
dice Alex.

- ¿Y qué dijo él?

- Que era muy probable

- ¿Y también te pidió que, en el caso de que yo
me prestara para su pueguito, le contaras todo con
pelos y señales.

- Yo le dije que lo encontraba un poco perverso
y él me dijo que le daba vergüenza reconocerlo, pero que
era cierto.



La mejor definición de la perversión era, según
Dani, la de Gainsbourg: "La perversión consiste
en hacer creer que uno está en un agujero cuando en
realidad, está en el otro".

El Dani recuerda ~~de~~ la noche que conoció a
la que, ^{bienes más tarde,} ~~se~~ ^{comenzaron} convirtió en su ex-amante.

~~Después de~~ algunos coqueteos más o menos obvios,
durante los cuales ~~él~~ él le confesó que la encontraba
más linda que la cresta. ~~porque decía que la cresta~~
~~todo~~ ~~linda~~ ~~simplemente~~ ~~de~~ Cuando ella le contó
que era casada, él tuvo el mal gusto de salirle con
el lugar común: "~~yo soy celoso~~" "No me importa. No
soy celoso".

Avanzada ya la noche, ella mostró su extrañeza

porque no entendía cómo el Dani ~~era un~~ ^{cuando se} se había fijado en ella, ~~por~~ ^{por} estar adarte de la pequeño burguesía cult. Dani replicó que él también tenía su lado canalla y perverso.

Seis meses más tarde, buscaba la forma ~~de~~ ^{de} terminar con ella y ~~ya no le quedaba~~ ^{cuando el fin consistía en} ~~tratar de salir ileso~~, todos los medios - incluyendo los más retorcidos - eran legales.

El paso de objeto sexual a sujeto sexual, ^{de transición} supuso ^{para} las mujeres un episodio ~~bastante~~ bastante desafortunado: ~~cuando se convirtieron~~ ^{perdieron} su calidad de sexuales para convertirse en objetos a secas. Filo con el

Mayo del 68 ~~trajo consigo~~ ^{introdujo} algunos elementos bastante novedosos. La mecha del polvorín de mayo del 68 se prendió en la universidad de Nanterre, cuando los estudiantes ~~exigieron que~~ ^{exigieron que} los dormitorios ~~no~~ fueran mixtos. "Los jóvenes hacen el amor, los viejos hacen gestos obscenos", decía un muro de París. Hacer, jóvenes, amor. Esas tres palabras casi derribaron a un ex héroe de la Segunda Guerra (en la medida en que se puede ser un héroe a cientos de kilómetros del frente de batalla y con ~~el~~ ^{de la flancha} canalla entre el y las balas) y cuestionaron algunos roles que, hasta entonces, eran intocables.

- El problema no está en que nos hayamos ido feminizando, dice ~~el~~ ^{Dani}. Lo verdaderamen-

cientos de miles de paredes, se hizo una película, y una comedia musical, ^{inspiradas en su vida} en resumen, se reanimó con él el mito del magnífico perdedor ~~que hasta entonces ha~~ ~~bice sido monopolizado por un ya defalleciente James Deanna~~. que, en esa época, estaba un poco vacante.

Naturalmente, todos los brotes de rebelión que ~~se~~ se generaron bajo su alero estaban destinados al fracaso.

- ¿Y así y todo te acostaste con él?

- Era lo que quería, ¿no?

Si, pero Dani ~~pensaba que~~ imaginaba que las cosas iban a ser algo diferentes, algo más trágicas. Está desconcertado.

- ¿Y pensaron en mí?

- No sé Alex. Lo que es yo, creo que no.

La mujer contempla a Dani con sus 18 años auestas y al verlo así, le cuesta reconocer lo que le pareció tan fascinante en él, 6 meses atrás.

~~¿Te parezco un hijo de puta?~~

- Si, dice la mujer, sin odio, sin violencia, sin rencor y agrega:

- Llámame de vez en cuando.

- Gracias por no haberme tratado nunca de "usted", dice Dani por decir algo y después se va, con un nudo extraño en el intestino delgado.



Este flaco, es el penico que ha estado cerca tuyo los últimos dos años. Escúchalo de vez en cuando pa' que ~~te~~ no te olvides por qué te enamoraste de él y pa' que sepas que no fue un error, pero escúchalo como si estuvieras ~~te quedando con él~~ haciendo el amor, con los 7 sentidos, porque tú también sos parte de eso.

B&C

se amaban vacamente,
funcionariamente,
al ritmo del ragtime
se hastiaban B&C

Me habría gustado no haber hecho esta canción. Es que me puse super tiño y me cargo cuando me pongo así.

Niñón: Te prometo que no lo volveré a hacer.

Victor: ¡¡Esto es lo que quieres, no?! ¡¡Esto es lo que andabas buscando?!